

LA CRISIS DE 1905 EN EL PUERTO

Introducción

El Puerto de Santa María comienza el siglo XX envuelto en una profunda crisis económica que, además, se manifiesta acompañada de una no menos profunda crisis social. Aunque ni una ni otra constituyen los objetivos principales de esta investigación, sí se verán reflejadas al estudiar la situación tan crítica por la que atravesaba la clase obrera en el primer decenio de este siglo. Esta situación crítica viene determinada por varias causas y adquiere verdadero carácter de calamidad en 1905, año catastrófico para la agricultura, donde una prolongada sequía paralizó prácticamente todos los trabajos agrícolas. Las cosechas, en su mayoría se perdieron o fueron escasas. La falta de trabajo y el hambre se adueñaron de los trabajadores de nuestra ciudad. Sin embargo, la crisis no estuvo limitada al Puerto de Santa María. En toda Andalucía adquirió proporciones igualmente alarmantes, y no sólo fue ésta la región afectada, «... sino que se extendió prácticamente por todo el país: Aragón, Extremadura y Castilla sufrieron también la crisis en toda su crudeza» (1).

Como se puede leer en *El Sudor del Obrero* «...raro es el día que no hay manifestaciones de obreros en todos o casi todos los pueblos de España, pidiendo pan y trabajo» (2). De todas partes del país llegaban a los despachos de los gobernadores y ministros demandas de socorro exigiendo soluciones urgentes para atajar el mal. «El hambre fue tema preferente durante varios meses en la prensa de todos los matices, y hasta en la extranjera repercutieron los clamores. Vinieron reporteros de todas partes...» (3).

Con respecto a El Puerto de Santa María, tanto la *Revista Portuen-*

(*) Licenciada en Historia.

(1) Arriero, María Luz, «Los motines de subsistencia en España» en *Estudios de Historia Social*, núm. 30, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1984, Pág. 239.

(2) *El Sudor del Obrero*, 15-Jun-1905.

(3) Díaz del Moral, Juan, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Alianza, Madrid, 1984, Pág. 207.

se como *El Sudor del Obrero* trataron el tema con gran profusión. Los titulares «Crisis Obrera», «Crisis Local» se repetían continuamente. Asimismo, se encuentran en el Archivo Municipal numerosos expedientes sobre la denominada «Calamidad Obrera», expedientes que fueron motivados por la demanda de trabajo o socorro por parte de los jornaleros, que fueron los que en mayor medida sufrieron la crisis, si bien hay que tener en cuenta que la mayoría de las veces no está lo suficientemente clara la delimitación entre jornaleros y otros trabajadores de El Puerto.

Por otra parte y según los periódicos y expedientes municipales de este primer decenio del siglo XX, tanto antes como después de 1905, la crisis obrera es una realidad en nuestra ciudad. A veces está determinada por las «continuas lluvias», otras por la «pertinaz sequía» y tanto en un caso como en otro, se ponía al descubierto el permanente «estado aflictivo» que padecía la clase trabajadora, que iba «adquiriendo una forma que más bien pudiéramos llamar de cronicidad (...) siendo muy difícil que la clase jornalera de esta localidad pueda permanentemente atender a sus más perentorias necesidades» (4), es decir, la crisis obrera de la que hablamos se debe relacionar, no sólo con las adversas condiciones meteorológicas, que de hecho la agudizaban, sino también con la crisis general que se vivía en El Puerto en concreto, así como en todo el país.

Situación Económica y Social a principios de siglo

1905 transcurre dentro de un período muy crítico para todo el país. Se atravesaba una profunda crisis múltiple: económica, política, social..., cuyas causas y consecuencias aún siguen siendo objeto de numerosos estudios (5).

España comienza el siglo XX tras haber perdido lo que aún le quedaba del imperio colonial ultramarino, lo que le repercute un eleva-

(4) Archivo Municipal de El Puerto de Santa María (en adelante A.M.E.P.S.M.), Sección Diferentes. Calamidades 1891-1917: Informe relativo al conflicto del hambre producido por la sequía de 1905.

(5) Bernal, Antonio Miguel, «La llamada crisis finisecular (1872-1919)», en J.L. García Delgado, *La España de la Restauración: Política, Economía, Legislación y Cultura*. Siglo XXI, Madrid, 1985.

do coste económico y, al mismo tiempo, humano. La guerra había obligado a grandes sacrificios por parte de los contribuyentes y a la quiebra en el Tesoro Público por los gastos y deudas contraídas. La economía del país sufrió un duro golpe, pues, «aparte del empobrecimiento general que toda guerra produce y de las repercusiones en la agricultura (...) el cierre de mercados por la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, coloca en situación difícil a los vinos de Andalucía, de la Mancha y Rioja» (6). Hecho éste último, muy a tener en cuenta dadas las consecuencias directas que tuvo en la economía portuense, ya que la exportación de vinos se vería en gran medida afectada.

Económicamente, una de las causas principales del estancamiento español a principios de siglo fue la falta de progreso agrícola, y ello se debió a que España se mantuvo al margen de la revolución agrícola, que en otros países europeos se hizo al mismo tiempo que la revolución industrial. Nuestro país siguió apegado a la práctica del barbecho y al cultivo de cereales tradicionales (trigo, cebada, centeno...) con rendimientos muy bajos y casi constantes (7), lo que, evidentemente, hacía cada vez más problemático el abastecer a una población en aumento. A esto se le unió el papel tan perjudicial que adoptó el Estado practicando una política extremadamente proteccionista, pero, circunstancias como sequías, malas cosechas, etc., contribuyeron a un encarecimiento de los precios y a que el hambre se extendiera, lo que hizo que el gobierno no tuviera «más remedio que rebajar el arancel y disminuir los derechos de entrada de los trigos extranjeros, medidas que se repetirán en distintas ocasiones desde 1895 a 1905» (8), aunque no por ello dejó de ser un período de carestía y escasez de alimentos.

Para ensombrecer más aún el panorama finisecular, no se puede olvidar la crisis de la viticultura a finales del siglo XIX a causa de la filoxera. Esta plaga que arrasaba los viñedos se extendió primeramente en Francia, lo que supuso una ola de prosperidad para los vinos espa-

(6) Tallada, José María, *Historia de las finanzas españolas en el siglo XIX*, citado por Alberto Rull Sabater, *Política Económica de España. Aproximación Histórica*, Istmo, Madrid, 1983, Pág. 250.

(7) Tortella, Gabriel, «La economía española a finales del siglo XIX y principios del XX», en J.L. García Delgado, *La España de la Restauración: Política, Economía, Legislación y Cultura*, Siglo XXI, Madrid, 1985, Pág. 137.

(8) Arriero, María Luz, op. cit. Pág. 137.

ños, que invadieron los mercados europeos, e incluso, se llegó a la firma de un tratado comercial con dicho país. Pero en 1892, recuperadas de la filoxera las viñas francesas, se repudia el tratado y el comercio exterior de vinos españoles se hunde (9). A la contracción de las exportaciones vino a sumarse el desarrollo de la filoxera en nuestro país.

La propagación de esta plaga en El Puerto de Santa María arrasaría el viñedo, produciendo consecuencias catastróficas en la ciudad, tanto en el plano económico como en el social.

En toda la documentación consultada desde principios de siglo, se halla la idea generalizada de que la filoxera es la responsable de la grave situación: «... la crisis porque se atraviesa merece se fije detenidamente la atención por las autoridades, pues es de causas permanentes y no pasajeras por nacer de la pérdida de la única riqueza que teníamos que era el viñedo...» (10). Esta pérdida supuso una crisis tanto agrícola como industrial y comercial.

A nivel agrícola, los campos dedicados a este cultivo quedaron, en la mayoría de los casos, incultos y abandonados. El remedio a la filoxera consistía en injertar sarmientos americanos a las vides españolas. Este procedimiento resultaba muy costoso, por lo que no todos los propietarios pudieron afrontar la situación del mismo modo. En 1905 se había repuesto un número reducido de hectáreas, siendo, a partir de este año, cuando empieza a aumentar el número de reposiciones.

La industria y el comercio del vino decayeron espectacularmente. «Borremos de los libros de comercio de nuestras casas exportadoras las enormes ganancias y esto se traducirá inmediatamente por la paralización de todas las faenas necesarias hasta el embarque de vino, paralización que significa holganza de centenares de brazos dedicados a todas esas operaciones que empiezan en la vendimia y terminan en la exportación» (11). La actividad vitivinícola constituiría desde mucho tiempo atrás, la base fundamental de la economía de la localidad. Del cultivo de la vid, su transformación en vino y su posterior comercialización se

(9) Bernal, Antonio Miguel, «El rebaño hambriento en la tierra feraz», en *Historia de Andalucía*, tomo VIII. Planeta, Madrid, 1981. Pág. 79.

(10) A.M.E.P.S.M. S. Diferentes, Calamidades, 1891-1917. Expediente con motivo de la demanda de socorro por los jornaleros... 20-Feb-1902 (telegrama del Alcalde al Gobernador Civil).

(11) La Revista Portuense, 2-Mar-1901, art. cit. «La crisis obrera».

ocupaban numerosos obreros, que tras el derrumbe de esta múltiple actividad, quedaron parados, con la consiguiente desmejora de sus condiciones de vida.

A nivel general, se pone de manifiesto en todas las fuentes una amplia conciencia del estado de decadencia por el que atraviesa la ciudad. Las alusiones a la pobreza y miseria que se padece son múltiples, pudiéndose relacionar con ello las continuas y numerosas protestas que se hacían, debido a los aumentos de tributos e impuestos: El Puerto «...maltrecho por muchas causas de todos conocidas, no está en situación de afrontar más dinero» (12), «...uno de los que más contribuye en todos los órdenes, dada su pobre situación» (13). En 1905 se da una protesta por parte de los contribuyentes, referida al reparto vecinal hecho por la Diputación Provincial. Estos llegan a reunirse en el Casino Primitivo a fin de llegar a acuerdos sobre la forma de hacer constar dicha protesta (14).

La crisis económica, de la que sólo se han ido tratando los aspectos más relacionados con El Puerto de Santa María, supuso un elevado coste social, que será aún mayor si nos referimos al ámbito agrícola, donde sus principales manifestaciones serían: una fuerte emigración, unas condiciones infrahumanas de vida y trabajo, paro endémico, hambre y miseria... Esta situación dió lugar a un tipo de crisis social motivada, principalmente, por causas económicas dejando a un lado las promovidas por «inducción política o por organizaciones obreras revolucionarias». Como consecuencia de ello, se llegó a una «...reacción primaria y desesperada contra las condiciones de vida en que se desenvuelve el jornalero andaluz» (15).

Las condiciones de vida de los jornaleros en El Puerto eran semejantes a las que tenían en otras localidades. La población jornalera

(12) El Sudor del Obrero, 15-Feb-1903, art. cit. «De Localidad».

(13) La Revista Portuense, 9-Feb-1904, art. cit. «La crisis obrera».

(14) La Revista Portuense, 20-Abr-1905. En todo el mes de abril se encuentran artículos sobre el tema, que no sólo lo sufrían los contribuyentes, sino también los obreros «teniendo que pechar con las mismas formas tributarias que antes, derechos de consumo por aceite y demás especies y los nuevos recargos, por arbitrios que han tenido necesidad de imponer los Ayuntamientos, han hecho que resulte cada día no ya difícil sino casi imposible la vida del obrero», en informe relativo al conflicto del hambre... 1905, S. Diferentes. Calamidades, 1891-1917.

(15) Bernal, A.M., «El rebaño hambriento en la tierra fértil», op. cit. Pág. 85.

sufría la acción combinada del paro, por un lado y los bajos salarios por otro, y, como consecuencia, «una vida de hambre durante todo el año» (16).

A lo largo de todo el año los jornaleros podían trabajar aproximadamente unos 180 días. En años en que por la lluvia o la sequía disminuían las faenas agrícolas, también mermaban los días de trabajo. En El Puerto los jornales del campo oscilaban entre 2 pesetas en las faenas de barbecho y 2,5 pesetas en la recolección (en lo que se refiere al cultivo de cereales) (17).

El paro en El Puerto adquirió grandes proporciones. Por una parte, los jornaleros no podían realizar los trabajos que hasta ese momento se realizaban en las viñas, siendo estos jornales más altos que los recibidos en las peonadas del cereal, sobre todo, en los periodos de vendimia. Por otra parte, al no llegar la uva a la bodega, no se podía realizar todo el proceso hasta la exportación del vino, por lo que también otros sectores obreros sufrían la falta de trabajo. En este sentido, se pueden encontrar en *El Sudor del Obrero* todo tipo de quejas de toneleros y arrumbadores denunciando la situación tan crítica por la que estaban atravesando (18).

Además, la falta de trabajo afectó a otros sectores obreros, como los albañiles, ya que dada la crisis que también padecía la clase alta portuense, no se construía, ni se hacían reparaciones de casas, etc. (19).

Se podría tomar como referencia y apoyo a lo expuesto anteriormente, las listas de socorro de pan. A veces, el Alcalde exigía que se tomase el nombre, profesión, domicilio, estado..., de los que iban a ser socorridos.

(16) *El Sudor del Obrero*, 1-Jul-1903, art. cit. «Contrastes».

(17) A.M.E.P.S.M., S. Diferentes, Calamidades, 1891-1917. Informe relativo al conflicto del hambre... 1905.

(18) Como por ejemplo en *El Sudor del Obrero*, 31-Ene-1904, «El Gremio de Arrumbadores»: «... el gremio en general salvo contadas excepciones se ve y se desea para buscar un jornal, y hoy hecha mano lo mismo a ser un peón de cualquier cosa –como cualquier peón de albañil es arrumbador– que va a la casa del pueblo por el pan y que recorre las valladas en busca de un guiso de caracoles como se pone a armar trampas para coger pajarillos y todo lo que sea charanga».

(19) *El Sudor del Obrero*, 15-Abr-1904, «Nos llama la atención ver tres o cuatro albañiles trabajando... por cuanto las iniciativas de los ricos están dormidas y no se mueven más para que Madrid, el estómago sucio de Madrid, se cuide del Puerto».

RELACION DE TRABAJADORES SOCORRIDOS
EL 13 DE ENERO DE 1904

Del Campo	419	69,71%	Cerrajeros	2	0,33%
Albañiles	68	11,31%	Sombrereros	2	0,33%
Toneleros	38	6,32%	Pintores	1	0,17%
Arrumbadores	14	2,33%	Hojaleteros	1	0,17%
Panaderos	10	1,66%	Coquinos	1	0,17%
Herreros	8	1,33%	Salineros	1	0,17%
Zapateros	7	1,16%	Cocineros	1	0,17%
Marineros	7	1,16%	Arrieros	1	0,17%
Carpinteros	4	0,66%	Matarifes	1	0,17%
Canteros	4	0,66%	Alfareros	1	0,17%
Silleros	2	0,33%	Barberos	1	0,17%
Carreros	2	0,33%	Otros	5	0,83%

– Fuentes: Expediente Municipal 1904 (A.M.E.P.S.M., S. Diferentes, Calamidades 1891-1917).

– Elaboración: Propia.

En total son 601 los obreros que figuran en ella y, como se puede observar, están prácticamente representados todos los oficios de El Puerto. Sin embargo, es de resaltar el hecho de que sólo los trabajadores del campo representan el 70% del total, lo que demuestra que eran los más afectados, seguidos de albañiles, toneleros y arrumbadores, que suman el 20%.

El poder adquisitivo de una familia jornalera era muy bajo, dada la escasez de jornales y los bajos salarios. Apenas se podían cubrir «...sus gastos con los emulmentos de su trabajo» (20). Además, en esta época nos encontramos ante un encarecimiento de los alimentos básicos. Ya antes de 1905, los artículos iban aumentando de precio de forma alarmante. Esto motivó que se llevasen a cabo numerosas peticiones para reducir los precios de las subsistencias (21). Durante este año el PSOE y la UGT dirigen una campaña nacional para el abaratamiento de las subsistencias, organizándose múltiples actos y mítines de protesta.

En El Puerto, la carestía se convirtió en centro de continuas críti-

(20) El Sudor del Obrero, 30-Nov-1903, «La cuestión agraria en Andalucía IV».

(21) El Sudor del Obrero, 15-Abr-1904, «El mitin del día 11».

cas: «No se concibe, como un pueblo, que como El Puerto, produce de todo, sea la vida más cara que en ninguno» (22). Como prueba de ello, se muestra una relación de artículos de primera necesidad, comparando los precios de éstos en Madrid y en El Puerto, tomando como base las necesidades de una familia obrera de 4 personas.

PRECIOS DE ARTICULOS DE PRIMERA NECESIDAD EN
MADRID Y EN EL PUERTO (MAYO DE 1904) *

PRODUCTO	CANTIDAD	PRECIOS	
		MADRID	EL PUERTO
Carne	200 gramos	0,30 Pts.	0,60 Pts.
Patatas	250 "	0,04 "	0,06 "
Aceite	30 "	0,03 "	0,42 "
Judías	500 "	0,30 "	0,30 "
Garbanzos	200 "	0,15 "	0,25 "
Tocino	50 "	0,10 "	0,18 "
Azúcar	30 "	0,03 "	0,04 "
Leche	200 "	0,15 "	0,12 "
Café	10 "	0,05 "	0,05 "
Bacalao	250 "	0,30 "	0,45 "
Pan	1.500 "	0,60 "	0,67 "
TOTALES		2,05 Pts.	3,14 Pts.

* Para El Puerto, las cantidades venían especificadas en libras, onzas, cuartas..., por lo que han sido convertidas a gramos para su mejor comprensión.

- Fuentes: El Sudor de Obrero, 1 de Mayo de 1904.
- Elaboración: Propia.

De esta comparación se obtiene como resultado que la suma de los gastos en Madrid ascendía a 2,05 pesetas, mientras en El Puerto alcanzaba las 3,14 pesetas, lo que suponía una diferencia del 53,17% entre nuestra ciudad y la capital de España.

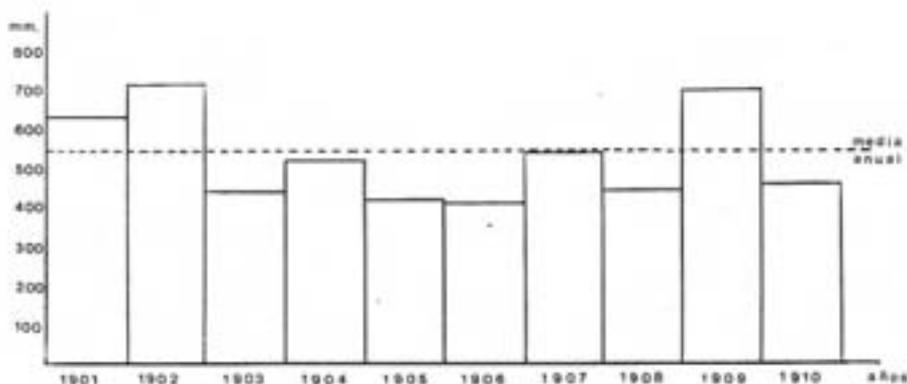
(22) El Sudor del Obrero, 1-May-1904, «Crónica alimenticia».

Las Condiciones Metereológicas de 1905

Como se puede observar en el gráfico 1, donde se representan las precipitaciones totales por año, además de señalar la media anual de precipitaciones para El Puerto (23), todo el período estudiado (el primer decenio del siglo XX) es anormal y responde a una situación de sequía continuada con dos puntos álgidos que se sitúan en 1905 y 1906. De otra parte, y como contrapunto, destacan los años 1902 y 1909, en los que el aumento de las precipitaciones, lejos de solucionar la situación, agravan la catástrofe climática de este período.

GRAFICO 1

PRECIPITACIONES TOTALES POR AÑO (1901-1910)



- Fuentes: Anales del Instituto y Observatorio de Marina de San Fernando, 1900-1910.

- Elaboración: Propia.

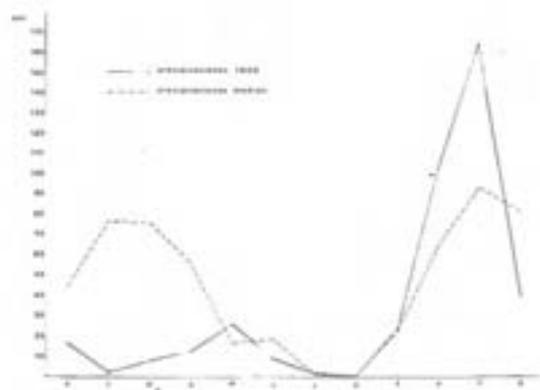
(23) La media de las precipitaciones tanto para el gráfico 1, como para el 2 y el 3 ha sido extraída del libro de J. José Iglesias, *El Puerto de Santa María* núm. 27 de la col. Los pueblos de la provincia de Cádiz. Diputación Provincial, Cádiz, 1985. Pág. 10. Para los datos de las precipitaciones se han consultado los *Anales del Instituto y Observatorio de Marina de San Fernando*, Sección 2: Observaciones meteorológicas, magnéticas y sísmicas. Años 1900-1910.

De los 10 años, sólo 3 superan los 500 mm. que se entienden como límite o promedio para establecer si estamos o no ante un año seco. La mayoría, pues, son años de plena sequía, al menos en teoría, ya que sabemos que pueden darse años que, aun lloviendo menos de 500 mm., si esta lluvia cae en momentos «oportunos» no resulta catastrófico. Pero no es éste el caso y la gráfica así nos lo muestra, más aún si tenemos en cuenta la media anual de precipitaciones en la ciudad. De otra parte, la sequía no lo es sólo porque un año llueve poco, sino también por la persistencia de esta circunstancia.

Se muestra claramente en el gráfico 2 el comportamiento anormal del año que estudiamos. De ahí que lo comparemos con un año «típico» medio (24).

GRAFICO 2

COMPORTAMIENTO POR MESES DE LAS PRECIPITACIONES EN 1905 Y SU COMPARACION CON UN AÑO MEDIO



- Fuentes: Anales del Instituto y Observatorio de Marina de San Fernando, 1900-1910, e Iglesias, J.J.: *El Puerto de Santa María*.

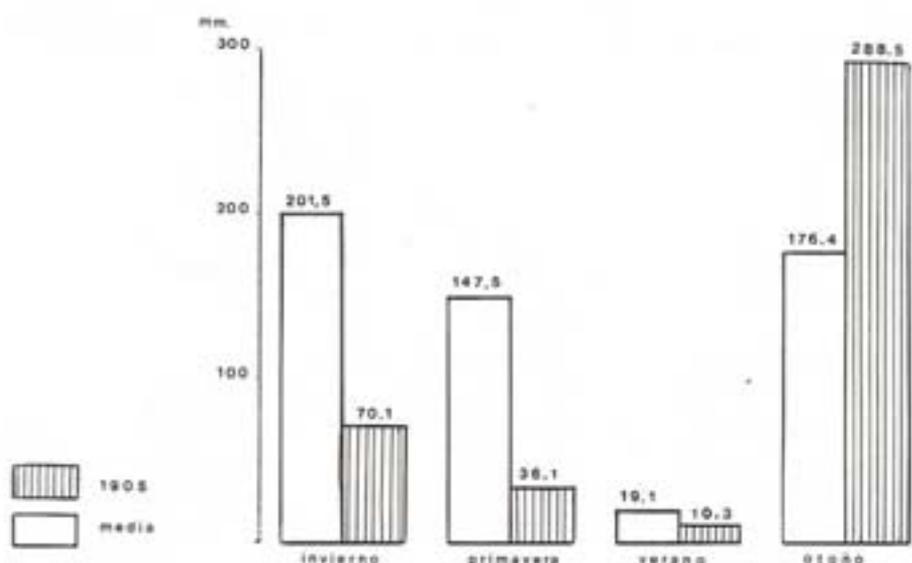
- Elaboración: Propia.

(24) *Ibidem*.

En efecto, durante los 7 primeros meses, las precipitaciones en 1905 se sitúan muy por debajo de lo normal con la excepción del mes de Mayo, sumando a principios de Septiembre 56,4 mm., frente a los 297,4 mm. de un año medio. A partir de ahí se producen fuertes precipitaciones, sobre todo en Noviembre, pero no por ello se rebasa la media. De manera que da una lluvia total de 423,2 mm., cifra que habla por sí sola de la deficiencia de agua en una ciudad que recibe de media 545,5 mm. al año. Ni que decir tiene que los 164,1 mm. de agua del mes de Noviembre, son más negativos que beneficiosos, por el momento agrícola en que se producen, y por que, además, supone el 38,7% del total de precipitaciones de todo el año.

GRAFICO 3

PRECIPITACIONES POR ESTACIONES EN 1905 EN
COMPARACION CON LAS DE UN AÑO MEDIO



- Fuentes: Anales del Instituto y Observatorio de Marina de San Fernando, 1900-1910, e Iglesias, J.J.: *El Puerto de Santa María*.

- Elaboración: Propia.

Por último el gráfico 3, muestra las precipitaciones por estaciones de 1905 y del año medio usado hasta ahora. Aquí vemos como esos 164,1 mm. del mes de Noviembre hacen que el otoño de 1905 supere con creces un otoño medio. A nivel agrario, las consecuencias son claramente catastróficas, ya que nos encontramos un otoño con lluvias que en vez de favorecer las siembras, al ser tan abundantes, estropean la sementera al encharcarla (cuyas consecuencias se dejarán sentir en el próximo año agrícola), y por otra parte, faltan las aguas en primavera, en que las lluvias son indispensables, pues de ellas depende el desarrollo de la planta y que se lleve a buen término lo conseguido en las dos estaciones anteriores (25).

Desarrollo de la Crisis Obrera en 1905

En 1905, y teniendo en cuenta todos los factores y condiciones que dan lugar o que giran alrededor de lo que se ha dado en llamar «Crisis Obrera», señalar que entendemos ésta como la falta de trabajo producida por la fuerte sequía. Esta crisis de trabajo que podemos llamar coyuntural, no hizo sino aflorar toda la problemática latente en la estructura económico-social que existía. Se llega a planteamientos y situaciones muy críticos, donde se agudizaban las contradicciones propias de la época, hasta el punto de tomar, a veces, un cariz que bien se pudiera calificar de desestabilizador del sistema. Tanto es así, y se era consciente de ello, que ya en *El Sudor del Obrero* se afirma que la crisis «...no radica en la atmósfera, sino en el corazón del capital por seguir un sistema a todas luces contrario a los tiempos que corremos» (26).

(25) Due Rojo, Antonio, «Años de sequías», *Revista de Geofísica*. Año XII, Julio-Septiembre, núm. 47. Madrid, 1953.

(26) *El Sudor del Obrero*, 15-Abr-1905, «Más sobre la calamidad».

La crisis comienza, como en otras ocasiones, con una concentración de los obreros ante el ayuntamiento, pidiendo trabajo o socorro. La *Revista Portuense* recoge la noticia en el periódico del día 11 de Marzo: «Ayer volvieron los obreros al Municipio...» (27), por lo que ya el día 9 comenzarían a reunirse en la Plaza de Peral. Ni en ésta ni en la mayoría de las ocasiones, se especifica el número de obreros. Al referirse a ellos casi siempre lo hacían en términos como: «numerosos obreros...», «gran cantidad de obreros...», etc. Sólo una vez, a lo largo de todo el año, aparece en la prensa el número de trabajadores concentrados. En cambio, cuando las noticias se refieren a la crisis obrera en otras localidades, sí se detalla el número de manifestantes o de obreros concentrados. Quizás, se trataba de evitar el carácter que pudiera tener de alarmista la noticia.

Una comisión de estos obreros concentrados se entrevista con el Alcalde para comunicarle las peticiones. Inmediatamente se realiza una reunión entre el Alcalde y los concejales para intentar resolver el problema. Las soluciones serían las mismas que las adoptadas anteriormente en situaciones similares. Por una parte el «socorro de pan», que consistía en repartir entre los obreros parados 1 kilo o 1/2 kilo, según se tratara de casados o solteros. Se socorre, de esta forma, desde el 12 de Marzo al 4 de Abril (28). En la tabla que a continuación se expone, se especifican los kilos de pan y el número de obreros socorridos por día, lo que da una idea de a cuántos afectaba la crisis, ya que, la mayoría de las veces, se dicen números aproximados y generales. De esta relación se deduce que existía una media de 612 obreros socorridos y de 547,8 Kgs. de pan cada día.

(27) La Revista Portuense, 11-Mar-1905, «La crisis obrera».

(28) A.M.E.P.S.M., S. Diferentes, Calamidades 1891-1917. Expediente instruido con motivo de haberse presentado gran cantidad de braceros en demanda de trabajo y socorro, 1905.

NUMERO DE OBREROS SOCORRIDOS CON PAN EN LOS
MESES DE MARZO Y ABRIL DE 1905

DIAS	NUM. OBREROS	KGS. PAN	DIAS	NUM. OBREROS	KGS. PAN
12	320	312	24	590	510
13	535	483	25	585	500
14	645	592	26	626	545
15	654	604	27	624	525
16	767	715	28	570	515
17	767	645	29	648	560
18	690	572	30	672	555
19	692	630	31	598	515
20	655	435	1	626	545
21	645	585	2	726	604
22	530	495	3	669	575
23	624	530	4	744	600

- Fuentes: Expediente Municipal de 1905 (A.M.E.P.S.M., S. Diferentes, Calamidades 1891-1917) y la *Revista Portuense*.

- Elaboración: Propia

Por otra parte se gestionan las posibles obras públicas que se pueden llevar a cabo para dar trabajo a los obreros, para lo cual, se telegrafía al Gobernador Civil al objeto de hacerle conocer la situación.

Así mismo, se acuerda abrir una suscripción particular entre los contribuyentes a fin de que éstos cooperen (29), en la medida de sus posibilidades, en el pago de los gastos ocasionados por el reparto del pan. Estos donativos se establecen, o bien como una cuota diaria, o bien mediante toda la aportación de una sólo vez. Son 123 los contribuyentes los que durante 20 días, aportan un total de 2.355,75 pesetas según el esquema siguiente:

(29) *Ibidem*. También en *La Revista Portuense*, 22-Mar-1905.

APORTACIONES DE CONTRIBUYENTES EN MARZO-ABRIL
DE 1905

APORTACIONES	% DINERO APORTADO	% CONTRIBUYENTES
Hasta 5 pts.	8,38%	36,88%
De 6 a 20 pts.	27,56%	45,44%
De 21 a 50 pts.	17,28%	9,25%
De 50 a 250 pts.	46,78%	8,43%
TOTALES	100,00%	100,00%

- Fuentes: Expediente Municipal, 1905 (A.M.E.P.S.M., S. Diferentes, Calamidades 1891-1917).

- Elaboración: Propia.

Como se puede comprobar, es curioso e interesante el hecho de que el 82,32% de los contribuyentes sólo aportan el 35,94% del total de las aportaciones, sin embargo, el 17,68% de ellos, donan el 64,06% y, aún dentro de éste último grupo, sólo el 8,43% aportan el 46,78%, es decir, casi la mitad de la cantidad recaudada. De todo esto se desprende que, en realidad, existe una diferencia económica bastante marcada dentro de los propios contribuyentes. Nombres como: Duff Gordon & Cía, Manuel Pico, Manuel Moreno de Mora, José de la Cuesta..., aparecen como máximos donantes en todas las listas consultadas.

Por otra parte, si se divide el total aportado por los contribuyentes entre el número de días que duró la donación, se obtiene una aportación diaria de 117,78 pesetas, con las que se podrían comprar 256,04 Kgs. de pan. Comparando esta cifra con las del cuadro de socorro de pan, se comprueba que queda muy por debajo de la cantidad real repartida, por lo que el Ayuntamiento tenía que abonar la diferencia. La insuficiente aportación por parte de los contribuyentes, se podría relacionar con el hecho de que también ellos, y así lo confirma la documentación, sufrían de un modo u otro la crisis económica.

Estas medidas fueron duramente criticadas por la Agrupación Socialista y las Sociedades obreras de nuestra ciudad en *El Sudor del Obrero*.

Ya antes de 1905 el «reparto de la boba» (30), como llamaban los obreros al socorro del pan, ocupaba muchos de los artículos publicados en este periódico. A través de éstos, se intenta concienciar a los obreros de que el hecho de mendigar el pan a la puerta del Ayuntamiento es denigrante, y que la clase obrera no debe rebajarse de esa forma, ya que «tiene el arma más útil de que pueda disponer para hacerse valer en sus derechos, y este arma es el de la asociación» (31). Con ésta, según ellos, se puede conseguir, no sólo el pan, sino también un jornal digno, producto de la realización de una obra útil para la sociedad.

También se deja ver en algunos artículos que entre los que son socorridos con el pan, se incluyen muchos obreros que viven de la «charanga» (obrerros que no han aprendido oficio alguno y viven «buscándose la vida») y no son «obrerros verdad», es decir, los que luchan por los intereses de la clase obrera. En relación con este tema está también lo que dice la *Revista Portuense* y es que se debería conocer quiénes son los verdaderos obreros, los que no trabajan por falta de medios, e insiste en varias ocasiones en la necesidad de hacer un padrón de pobres (32) y un padrón de jornaleros para evitar que «muchos vagos y viciosos se acogiesen al socorro en pretexto de necesidad» (33).

Además, para los obreros el socorro del pan no solucionaba en nada la crisis que existía, ya que lo que en realidad hacía falta era el trabajo, y criticaban a las autoridades por utilizar esta forma, más cómoda y barata que la de solucionar el problema en su raíz.

Durante este año de 1905, el Ayuntamiento no dejará de preocuparse de conseguir obras para El Puerto, ya que era la única forma de paliar la falta de trabajo. Así, tras múltiples gestiones, se consigue la realización de las obras del camino vecinal de Jerez a Rota, comenzando en la carretera de Sanlúcar (34). Hubo problemas en cuanto a deter-

(30) «Boba» hace alusión al nombre que recibía una pieza de pan.

(31) El Sudor del Obrero, 15-Abr-1905. En otros artículos también aparece, como por ejemplo el 31-Ene-1904, en «Crónica Local».

(32) La Revista Portuense, 8-Mar-1904, «... para poder conocerse quiénes son los verdaderos obreros, los que no trabajan por falta de medios y si esto se hiciera, alcanzaría con la cantidad que se destina a socorros, a dar un pequeño jornal que empleada en cualquier obra de reparación local produciría dos beneficios, aumento de dinero para el obrero y utilidad para la población».

(33) La Revista Portuense, 6-Mar-1902.

(34) La Revista Portuense, 22-Mar-1905. «La crisis Obrera».

minar el número de obreros portuenses que llegarían a trabajar en dicha obra. Primeramente, se acordó que fueran 50 y, más tarde, quedaba reducido a 30 el número de ellos. Esto motivó que el Alcalde, Joaquín Ruiz López, se trasladase a Cádiz para visitar tanto al Diputado a Cortes D. Juan G. Pemán, como al Gobernador Civil, a los que expuso la necesidad de no rebajar la cantidad de obreros acordada en un principio. «...pues ni los fondos municipales agobiados con las infinitas obligaciones que sobre ellos pesan, ni los contribuyentes, podían hacer frente a la crisis obrera» (35).

Tras conseguir su propósito, el Alcalde regresa a El Puerto y se reúne con los concejales. «La plaza de Peral y calle Castelar hasta la calle Ganado, se encontraban invadidas por unos 500 obreros que esperaban conocer la resolución» (36). Esta es la única ocasión en la que aparece especificado el número de obreros, aunque posiblemente fueran más, si se tiene en cuenta toda la zona que éstos ocupaban y, además, es obvio pensar que si ese mismo día fueron 645 los socorridos y dada la importancia de lo que se estaba tratando en ese momento (posibles puestos de trabajo), la cifra real fuera bastante mayor.

Una vez conocida la decisión de empezar los trabajos con 50 obreros, se presenta en la reunión una comisión de obreros protestando por la forma en que se habían designado, argumentando que éstos no eran trabajadores del campo. Además, pedían que se aumentara más aún el número de obreros, y que se establecieran turnos.

Con la promesa de que se tendrán en cuenta las peticiones de los obreros, se empiezan los trabajos el día 22 de Marzo, con un jornal de 2 pesetas diarias. Ese mismo día, empiezan a trabajar en la extracción de piedras para la carretera unos 30 hombres más.

La situación, no obstante, se va empeorando. El Alcalde no cesa de pedir que se empleen más trabajadores en las obras públicas (37). Una numerosa comisión de obreros visita al Alcalde el día 30 de Marzo exigiendo trabajo (38).

(35) *Ibidem*.

(36) *Ibidem*.

(37) A.M.E.P.S.M., S. Diferentes, Calamidades 1891-1917, Expediente instruido con motivo... 1905.

(38) La Revista Portuense, 31-Mar-1905, «Crisis Obrera».

El día 31 de Marzo se recibe en el Ayuntamiento la comunicación del Gobernador Civil, concediendo la ampliación a 100 del número de obreros ocupados en la obra de la carretera, y siendo posible que, en breve sea ampliado este número a 200, lo cual se conseguirá el día 4 de Abril. A partir de este día se suspenden los socorros de pan (39).

En lo que concierne a la ocupación de los obreros en obras públicas, tanto la *Revista Portuense* como *El Sudor del Obrero* exponen que no hay necesidad de llegar a estas situaciones de trabajo, insistiendo de forma repetida y continuada que las autoridades deben tomar con antelación medidas encaminadas a dar trabajo a los obreros (40). Se deberían tener proyectadas obras municipales para cada invierno, criticando aún más el hecho de malgastar el dinero en cosas que, a su modo de ver no tienen importancia, y que hubieran podido remediar en algo la falta de trabajo.

En otro orden de cosas, y para tener constancia de hasta qué punto era grave la situación, el día 2 de Abril se sacó la imagen de la Virgen de los Milagros en procesión de rogativas para que lloviese (41), hecho que no se repite ni en otras ocasiones similares de este primer decenio. Este acto se critica ampliamente en *El Sudor del Obrero*, que opina que «... lo que se quiere es mantener el fanatismo más bien que remediar los males de la clase obrera» (42).

La situación continúa revistiendo altas cotas de gravedad al juzgar por las soluciones que se plantearon llevar a cabo el día 5 de Abril, en la reunión que mantuvieron el Alcalde, concejales y contribuyentes de nuestra ciudad. Se expone, primeramente, la situación en la que, a pesar de que había 220 obreros trabajando en las obras públicas del camino vecinal Rota-Jerez y, además, otros 40 en los trabajos de las

(39) La *Revista Portuense*, 1-Abr-1905 y 5-Abr-1905.

(40) *El Sudor del Obrero*, 15-Abr-1905, en «Dos párrafos», cita dos artículos, uno de la *Revista Portuense* (26-Oct-1904) y otro de *El Sudor del Obrero* (15-Nov-1904), donde se pone de manifiesto que en los dos periódicos habían previsto lo que iba a suceder en 1905.

(41) A.M.E.P.S.M., S. Diferentes, Calamidades 1891-1917. Expediente: la Corporación Municipal acuerda sacar en Procesión a Ntra. Amantísima Señora María de los Milagros en vista de la pertinaz sequía. 31-Mar-1905.

(42) *El Sudor del Obrero*, 15-Abr-1905, «Arañazos», «Hay que desengañarse; no es culpa de la poca o ninguna fe religiosa que se tenga; es culpa de los que se gastan el dinero en mojigan-gas, en vez de gastarlo en cosas útiles como son los canales y los pantanos».

canteras, quedaban todavía 200 obreros «... sin colocación y ni qué comer» (43). Agotados por otra parte los recursos del Municipio, y siendo muy escasa la cantidad que se recaudaba de los contribuyentes, urgía tomar medidas en vista de la persistencia de la crisis obrera. La solución, para el Concejal Arvilla, consistía en la transferencia de lo consignado para fiestas al capítulo de calamidades, propuesta que obtuvo una negativa por parte del Alcalde, alegando la ilegalidad de dicho traspaso.

Después de una larga discusión, se acepta la propuesta formulada por el contribuyente Alfonso Sancho y que consistía en repartir a los obreros entre los mayores contribuyentes, formando 4 categorías. El modo de llevarlo a cabo consistía en que se hicieran cargo de 4 obreros los contribuyentes de la primera categoría, los de la segunda, de 3, los de la tercera de 2 y los de la cuarta de un sólo obrero (44). Esto se realizó por un plazo de 10 días a razón de 1,75 pesetas cada día, comenzándose el 6 de Abril. Se publicarán los nombres de los contribuyentes que rechacen o no acepten a los obreros que se les envíen (45).

Dada la importancia de la reunión, mientras ésta se celebraba, una vez más, ocupaban la plaza de Peral «numerosos grupos de trabajadores»(46).

La lista queda de la siguiente forma:

REPARTO DE OBREROS ENTRE LOS CONTRIBUYENTES. ABRIL-1905

CONTRIBUYENTES	OBREROS POR CONTRIBUYENTE	TOTAL
2	4	8
29	3	87
29	2	58
40	1	40
TOTALES	100	193

(43) A.M.E.P.S.M., S. Diferentes, Calamidades 1891-1917. Expediente instruido con motivo... 5-Abr-1905 (Acta Reunión).

(44) *Ibidem*. Se utiliza como base la lista de los compromisarios a senadores «agregando a ellos hasta completar el número ciento, de los que fueran mayores contribuyentes y no estuvieran, por cualquier circunstancia, eliminado por su conocido estado financiero o por otras causas».

(45) *Ibidem*.

(46) La Revista Portuense, 6-Abr-1905, «En el Ayuntamiento».

– Fuentes: Expediente Municipal, 1905 (A.M.E.P.S.M., S. Diferentes, Calamidades 1891-1917).

– Elaboración: Propia.

El total de contribuyentes son 100 y 193 el número de obreros repartidos, de los cuales 8 no fueron admitidos.

El Sudor del Obrero criticará duramente la medida adoptada en relación al reparto de obreros. Incluso será criticada por algunos contribuyentes, que se quejaron de que habían sido igualados con otros de distinta situación económica a la de ellos.

Las Sociedades Obreras querían haber sido escuchadas, al igual que los contribuyentes para haber dado su parecer y haber mostrado las listas de los verdaderos obreros, ya que, según dicen, sólo han sido repartidos obreros del campo y los artesanos no han sido ocupados «por cuanto dicen las autoridades, que para éstos no hay calamidad en ningún tiempo» (47), no estando de acuerdo con ello *El Sudor del Obrero*, afirmando que la clase artesana sufre hambre crónica todo el año.

Además, los trabajadores repartidos han ido a relevar por 7 reales a otros que ya ganaban 10 ó 12 reales, por lo que los patronos han despedido a estos últimos, dando colocación a los anteriores.

Por último, otra de las críticas que se les hace es que el reparto de los obreros se debía de haber hecho encaminado a hacer alguna obra en las vías públicas, mientras que en muchos casos se ha cogido el dinero y no se ha hecho nada, bien porque el obrero no ha querido, o bien porque los mismos patronos no le han proporcionado el trabajo (48).

A pesar de todo, parece que la medida del reparto solucionaría en parte la crisis obrera, ya que no se encuentran referencias directas de ella, ni en la Prensa, ni en los Expedientes Municipales. Sólo en *El Sudor del Obrero* se dirá, que el 24 de Mayo volvieron a ir a la *Casa del Pueblo* una comisión de obreros en demanda de trabajo (49). Y por otra parte, en el Ayuntamiento, el Depositario de Cuentas entrega una

(47) *El Sudor del Obrero*, 15-Abr-1905.

(48) *Ibidem*.

(49) *El Sudor del Obrero*, 31-May-1905, «Arañazos».

relación de los gastos producidos con motivo de la Calamidad Obrera (50), y que es la siguiente:

CUENTAS DE LOS SOCORROS DE PAN (27 DE JULIO DE 1905)

IMPORTE 13.149 K. DE PAN (EN PTS.)	FINANCIACION		%
6.048,54	Aport. Contribuy.:	2.355,75	38,95
	Donativo Panaderos:	27,60	0,45
	Ayuntamiento:	3.665,19	60,60
TOTALES:		6.048,54	100,00

– Fuentes: Expediente Municipal, 1905 (A.M.E.P.S.M., S. Diferentes, Calamidades 1891-1917).

– Elaboración: Propia.

Con esta relación de datos se podría entender que la crisis había llegado a su término, aunque no cabe duda de que la situación se mantiene en mal estado, por la crisis social general y por las consecuencias inminentes de la sequía. Al ser El Puerto un lugar turístico, el verano, con los festejos y los veraneantes dan a la ciudad un ambiente festivo muy distinto del real, de tal forma que se oculta la verdadera situación por la que se estaba atravesando (51).

El Estado, manifestará una gran preocupación por la crisis de 1905, dada la magnitud y consecuencias que ésta llegó a adquirir. Por ello, pretendió que se hiciese un estudio detallado y crítico del «conflicto del hambre» producido por la sequía en este año (Boletín Oficial del 5 de Octubre de 1905). Este estudio tenía que remitirse al Congreso que la Federación Agrícola Regional iba a celebrar próximamente en Jaén, y

(50) A.M.E.P.S.M., S. Diferentes, Calamidades 1891-1917. Expediente instruido con motivo... 27-Jul-1905.

(51) «Ya han concluido las fiestas, ya los veraneantes volverán a sus hogares sin haberse percatado de nada de lo que pasa en la administración del pueblo, ni del paro de los obreros, ni de la emigración de éstos, ni del hambre por que pasan...» citado en El Sudor del Obrero del 15-Nov-1905 del periódico del 31-Ago-1904.

así mismo, al Ministerio de Agricultura (52).

El día 11 de Octubre son designados en El Puerto para realizar dicho informe: José Jiménez González, Antonio González Felices, Manuel Tozar Zurutura y Ramón Vaca, los cuales hacen entrega del mismo el día 15 de ese mes, quejándose por el poco tiempo que habían tenido para elaborarlo.

Ya a lo largo de este trabajo se ha ido utilizando la información que en este estudio se aportaba, no obstante, es interesante comentar un aspecto en concreto. Se trata de los jornales perdidos en la pasada crisis de 1905. No se especifican los meses a que se está refiriendo, o si pertenece al año agrícola pasado (Octubre 1904-Septiembre 1905) o al año civil, es decir, desde Enero hasta Septiembre, mes en que aparece la Circular. Por lo tanto, a pesar de exponer los datos con cierta cautela, merecen atención e interés.

Según los firmantes del escrito, en El Puerto se han dejado de hacer labores en unas mil hectáreas de tierra de cereal con la consiguiente falta de recolección. En cada hectárea se emplean unos 20 trabajadores, por lo que serían 20.000 los jornales perdidos. En la recolección, unos 400 obreros y por una duración de 45 días, hacen un total de 18.000 jornales. Si el valor de los jornales es respectivamente de 2 y 2,5 pts., se obtiene un total de 85.000 pts. en jornales perdidos. Como se puede observar, una cifra considerable, teniendo en cuenta las necesidades que padecía la clase jornalera.

Con este informe se pretendía dar por terminada una crisis, sin embargo, esta situación volverá a ser palpable transcurridos unos meses, con la llegada del invierno. En Noviembre, nuevamente las adversas condiciones meteorológicas (en este caso, las continuas lluvias), producirán una nueva crisis de trabajo.

El día 3 de este mes, varias comisiones de obreros en representación del gran número de éstos que se encontraban concentrados, se presentarán en la Alcaldía, demandando trabajo o socorro y, una vez más, se repite el proceso en el que el Alcalde recurre a todos los trámi-

(52) A.M.E.P.S.M., S. Diferentes. Calamidades 1891-1917. Informe relativo al conflicto del hambre, producido por la sequía en el presente año de 1905. Las conclusiones del Congreso Agrícola de Jaén se pueden encontrar en el Diario de Jerez, del día 26 de Octubre de 1905.

tes legales como en ocasiones anteriores (53).

El socorro de pan sólo se llevará a cabo algunos días, hasta agotar lo consignado para el capítulo de imprevistos. La cantidad empleada fue de 1.882,03 pts., extendiéndose hasta el día 23. A partir de esta fecha y hasta el día 27, serán los contribuyentes los encargados de abonar los gastos del socorro de pan. La cantidad total aportada por ellos equivalió a 952,50 pts. Las diferencias entre las aportaciones de los contribuyentes es aquí aún mayor que en la crisis anterior. Por una parte, el 67,13% de los contribuyentes sólo aportarán el 19,08% del total recaudado, mientras que el 13,42% aportan el 72,70% del total. Es decir, son muy pocos contribuyentes los que realmente cargan con casi todo el gasto del socorro. Es más, sólo con las aportaciones de dos de los 67 contribuyentes que figuran en la lista, se llega a cubrir más de la mitad del total. Concretamente, Duff Gordon & Cía y Moreno de Mora abonaron 250 pesetas cada uno.

Durante todo el mes, la situación fue empeorándose progresivamente. No se recibían proyectos de obras públicas, ni el exiguo socorro solucionaba el conflicto. Comisiones, tanto de trabajadores del campo como de artesanos, visitaban al Alcalde para exigirle trabajo (54). El Alcalde, por su parte, no cesaba de alertar a las autoridades superiores sobre el inminente peligro de alteración del orden público. En todos los telegramas consultados en este sentido, se pone de manifiesto, por un lado, que dado el estado de miseria y hambre que se estaba sufriendo, inevitablemente surgiría el conflicto, y, por otro, que llegado este momento, el Municipio no contaría con medios suficientes para afrontarlos (55).

El Gobernador Civil, por su parte, se remitía a tramitar los telegramas del Alcalde a Madrid para con ello encontrar una posible solución a la falta de trabajo. Soluciones que no llegarán. Tan sólo, el día 4 de Diciembre, el Gobernador Civil entrega 92 pesetas como donativo del periódico «La Revista Ilustrada de Zapatería» (56). Este periódico ma-

(53) A.M.E.P.S.M., S. Diferentes. Calamidades 1891-1917. Expediente instruido con motivo de la demanda de trabajo o socorros hecha por la clase jornalera de esta ciudad, 3-Nov-1905.

(54) La Revista Portuense, 18-Nov-1905. «La crisis obrera».

(55) A.M.E.P.S.M., S. Diferentes. Calamidades 1891-1917. Expediente instruido con motivo... Noviembre 1905.

(56) *Ibidem*.

drileño que había iniciado una suscripción con el objeto de aliviar la miseria de las clases más necesitadas.

Con esta noticia y el estado de cuentas (9-Dic-1905), se pone fin a la crisis de trabajo de 1905. Aunque como veremos en la documentación posterior, ésta se mantendrá.

A modo de conclusión

Se podría decir que la sequía de 1905 produjo una crisis coyuntural, donde el paro, las malas cosechas y la miseria hicieron su aparición, pero a nivel general, es muy difícil delimitar las consecuencias de ésta, dada la crisis estructural que sufría la economía y la sociedad a principios de siglo (57), y que, de hecho, ya mantenía a la clase trabajadora en niveles de subsistencia.

En El Puerto, las adversas condiciones meteorológicas agudizaron la ya difícil situación por la que se atravesaba, y que tanto antes como después de 1905, tendrían consecuencias parecidas. Sin embargo, sí se observa una diferencia en el modo de responder las autoridades. En Marzo-Abril de ese año, se consiguieron obras públicas, donde se colocaron, en un período relativamente corto, casi unos 250 trabajadores. En otras ocasiones, estas obras no llegaron (como ocurrió en Noviembre), o no absorbieron una cantidad tan alta de obreros.

Esta respuesta, que se puede calificar de «eficiente», como ya señalaba la *Revista Portuense* (58), debía responder a una causa. Por una parte, existía una clara situación de hambre y, por otra, se quería evitar males mayores, es decir, situaciones violentas que pudieran traer consigo consecuencias aún más graves. A este sentido podría responder la medida del reparto de los obreros entre los contribuyentes. Se optaba por esta solución como única salida, ya que a estos mismos contribuyentes se les obliga a aceptar el reparto.

La situación fue grave, hubo concentraciones, manifestaciones, co-

(57) Como dice Tuñón de Lara, España al comenzar el s. XX «se hallaba en una exacerbada pugna entre el pasado y el porvenir. Los temas propuestos por el s. XIX, no encontraron realización total en los debates, programas y realizaciones casi siempre frustradas de una centuria, y seguía en pie al comenzar la siguiente», en *La España del siglo XX. La quiebra de una forma de gobierno (1898-1931)*, LAIA, Barcelona, 1981. Pág. 15.

(58) La Revista Portuense, 4 y 7 de Abril de 1905.

misiones de obreros para exigir sus derechos, protestas... Pero, según se desprende de la documentación, no se llegó a enfrentamientos, motines, etc., como en otras localidades de la provincia de Cádiz.

En Noviembre, la actitud de las autoridades no fue nada efectiva. No se consiguió ningún permiso de obras que mermara la falta de trabajo, y parece que la situación empeoró considerablemente, al menos a juzgar por las palabras del Alcalde en sus escritos al Gobernador Civil (59), pero será aún mayor en 1906, donde, según la documentación, revestía mayor gravedad (se socorre con pan a más de mil trabajadores, se cometen por primera vez –que se sepa– robos de pan...).

En la bibliografía consultada, se manifiesta el hecho de cómo los movimientos sociales se vieron afectados totalmente por la crisis de 1905. Por un lado, en «coyunturas de máximo deterioro del nivel de vida», se llega a actuaciones y conductas «prepolíticas», es decir, espontáneas y primitivas que, por lo general, responden únicamente a las condiciones insostenibles por las que atravesaba el pueblo (60). Por otro, el hambre y la miseria llegan, por así decirlo, a la casi destrucción del movimiento social (61).

Para explicar las consecuencias reales que, en el ámbito social tuvo en El Puerto esta crisis de 1905, sería necesario un estudio mucho más amplio y profundo de todo el primer decenio de este siglo, lo que supone una puerta abierta a posteriores investigaciones que lleven el tema a su justo término.

(59) «Exacerbado conflicto hambre jornaleros por continuas lluvias, piden socorros alarmante forma. Facilitósele desatendiendo urgentes necesidades servicios públicos. No podré continuarlos carencia absoluta de medios temiéndome alteración orden. Sírvese reclamar auxilios Altos Poderes en evitación hechos lamentables». 18-Nov-1905. A.M.E.P.S.M., S. Diferentes, Calamidades 1891-1917.

(60) Esta a su vez coexiste «en muchos casos con formas de actuación y conductas plenamente 'políticas'». María Luz Arriero, op. cit. Pág. 193.

(61) «La profundidad de la crisis afectó también a las sociedades obreras, destruyéndolas casi por completo». A.M. Calero, *Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936)*. Siglo XXI. Madrid, 1979. Pág. 53. También se podría consultar a Díaz del Moral en op. cit. Págs. 211-13.